

EJES TEÓRICOS PARA UNA GEOGRAFÍA POLÍTICA DE AMÉRICA LATINA.

Luis Darío Salas Marín¹.

“El desprecio por la teoría es el inicio del cinismo en la práctica”.

Max Horkheimer

Resumen.

La geografía política de América latina necesita consolidar un conjunto de saberes propios para afrontar los problemas y retos políticos multiplicados en la región. Aspectos tratados con visiones del eurocentrismo y panamericanismo que descontextualizan la realidad latinoamericana hasta ahora.

Por lo que el propósito de este trabajo consiste en debatir algunos paradigmas y valores universales relacionados con el “pensamiento único” de las elites políticas y usados por las ciencias sociales y la geografía política en particular, que obstaculizan la definición de ejes teóricos para la comprensión del contexto político de la región y a su vez, imposibilitan un marco teórico propio a esta disciplina.

Este trabajo concluye que la geografía política en construcción para América latina tendrá que incorporar territorios ajenos al área natural latinoamericana demarcada por sus fronteras nacionales estatales, territorios que son el producto histórico de la diáspora de los habitantes de la región, para el análisis teórico con visión de praxis política y compromiso social en la gestión de espacios socialmente equitativos de América latina.

Palabras clave: ejes teóricos, geografía política, América latina, emancipación, ciberespacio y movimientos sociales.

¹Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México. Email: lui.marin@hotmail.com

Desarrollo.

Un eje teórico esencial que podrá guiar toda discusión de Geografía política es debatir contra la disciplina misma (Unwin, 1995), con objeto de emanciparla hacia otros caminos más acordes con la región de América latina. Poner tras las cuerdas a la geografía política significa, recordarle a ésta su abandono de categorías analíticas, tipo *imperialismo* (Borón, 2002 y 2007; Luxemburgo 2007) y *lucha de clases* (Marx y Engels, 1998; Harvey, 1999 y Berlin, 2009).

Colocar a la Geografía política de espaldas a la pared, es necesario con el fin de debatir en las esferas de la epistemología y metodología² cauces para acceder a la creación del conocimiento, no solo por la vía explicativa, sino también por el camino de la comprensión y acción emancipadora. Con la idea de que la Geografía política promueva las *diferentes*, que no las diversas, formas de entender la realidad para superar el carácter nomotético de la explicación geográfica tradicional.

De igual forma, debatir y poner en entredicho los discursos tradicionales relacionados con la figura del Estado y las consideradas *nuevas agendas* de Geografía política, *eclécticas* y carentes de un posicionamiento político-ideológico. Tales discursos puestos en entredicho, podrían ser para la Geografía política latinoamericana responsabilidades traducidas en actitudes emancipadoras a favor de los pueblos de la región.

La tesis central de este trabajo considera que la definición de los ejes teóricos para una geografía política de América latina coadyuvaría, no solo a revitalizar el debate teórico político-espacial de esta disciplina, sino también, a definir el camino dialéctico y particular de esta región del mundo como proceso histórico en construcción, transformación y contradicción permanente.

En el devenir histórico de América latina, ¿cuáles son los espacios donde dialécticamente, la política ha incidido sobre esos espacios en el proceso histórico de contradicción permanente?; desde la trinchera de la Geografía política, consideramos que son la articulación sistémica del mundo occidental con la región en cuestión; asimismo, la articulación de las costas con las tierras interiores mediante la explotación de la naturaleza; de igual forma, los espacios costeros e interiores y su transformación en espacios urbanos; por último, el quiebre o extrapolación de la forma física de la región de América latina representada en diferentes *islas*, de los lugares de residencia

² Muy a pesar de la negativa de los posmodernistas de la Geografía política por hacerlo.

actual de la diáspora latinoamericana como consecuencia de esa emigración a países desarrollados.

Así mismo, los paradigmas del capitalismo y socialismo real que han marcado buena parte del devenir discursivo de la Geografía política, son situaciones ausentes en la discusión de esa disciplina en el mundo y no se diga en el contexto de América latina. En cambio, términos como *democracia*³, *desarrollo*, *derechos humanos* y *bienestar social*, desde la perspectiva paneuropea, son términos vendidos como verdades o valores universales (Wallerstein,2007) al mundo para legitimar el derecho de intervención y control de pueblos en diferentes latitudes; por lo tanto, es una obligación ética de la Geografía política preguntarse ¿qué significado histórico tienen esos términos para los pueblos de América latina?.

En un balance preliminar, podemos asentar que tanto el capitalismo como el socialismo real han fracasado globalmente, porque uno y otro conformaron elites ambiciosas, individualistas y consumistas, alejadas de la ciudadanía, al utilizar la política centralizada en una minoría rapaz para cortar todo derecho a la expresión y reivindicación ciudadana. Signos del fracaso del capitalismo los encontramos en la polarización de la riqueza que prevalece inclusive en su propio feudo, dentro de los países del Norte; la deforestación, la contaminación y el cambio climático global son indicadores también de ese fracaso del sistema capitalista; al calor de esta situación mundial, es urgente concebir a la Geografía de otra manera.

Así, a la Geografía la podemos definir como: *la exploración y consolidación de un nuevo contrato social entre el Hombre y nuestra Madre Tierra, con el apoyo de la transdisciplina integrada espacialmente, para que a su vez, logre espacios más justos y equilibrados para “el buen vivir” de la humanidad.*, con esta definición nos estaremos situando en un nuevo espacio donde la relación entre la bioética, ecología política, la geografía política y otras disciplinas adquieren sentido. Mientras tanto, la Geografía Política, además de analizar el nivel de conflicto social y político derivado de problemas ambientales, tendrá que dar más atención al actor principal, a menudo olvidado, nuestra madre Tierra, con vistas a un nuevo contrato entre el Hombre y la Naturaleza, según Matsuura (2008).

³La democracia es una obsesión por evangelizar secularmente al mundo.

Para el caso, una arista de abordaje es poner en entredicho el término mismo, de *uso y transformación de los recursos*; al cuestionar la relación histórica entre el hombre y la naturaleza desde los distintos modos de producción, esa relación nos llevaría a un punto que ojala no sea sin retorno. Creemos que los planteamientos de las ideas del *Anarquismo* (Horowitz, 1975) y de los *Pueblos Originarios* (De Marzo, 2010) referidos a la *armonía* entre Hombre-Naturaleza podrán ayudar a contrarrestar esa concepción materialista que se niega a reconocer su fracaso.

Hasta ahora, salvo el socialismo real, el sistema capitalista carece del *coraje* para decir que fracaso y, de suicidarse, como si lo hizo el socialismo real de los países de Europa del Este (García, 2009b: 61); el capitalismo cobija esta cobardía, del no suicidio, arrojándose en la serie de contradicciones que prevalecen en el mundo en desarrollo cuyos responsables primarios son el colonialismo y neocolonialismo imperantes en la periferia del primer mundo.

En líneas precedentes, decíamos que la geografía política latinoamericana ha pasado de noche la discusión epistemológica y teórica de sus posibles contribuciones a la emancipación de los pueblos del sur, por lo que no causa extrañeza, la negativa de esta disciplina para enfrentar desde el conocimiento y práctica política, las viejas y nuevas formas de articulación que el poder imperialista ejerce para *fastidiar* a la Tierra y sus habitantes.

Por ejemplo, la Geografía política podrá abordar el tema del imperialismo, mediante el marco de la educación; debate en cuestión ausente hasta ahora. Tradicionalmente, las metrópolis imperialistas, bajo la táctica geopolítica de *tierra quemada*, implantan colonialmente y neocolonialmente modelos educativos ajustados a su afán de lucro para el control, dependencia y dominio de otros territorios, allende sus fronteras por la vía cultural y educativa. Por lo que incorporar el estudio político de la educación, permitiría a la Geografía política ubicar aristas de articulación entre el quehacer de esta disciplina y el trabajado elaborado por la geopolítica crítica.

Visto así, desde la relación entre Geografía política y Geopolítica, la educación sería trabajada en el plano histórico y formal dentro de las políticas educativas que los gobiernos nacionales aplican en los centros escolares de sus respectivos países, bajo presión de organismos supranacionales al estilo del *Banco Mundial* (BM) (Lerner, 2009) y la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico* (OCDE) (Gimeno, 2009). Sin embargo, en el terreno informal de la

educación, la reflexión y desarrollo de ideas irían en el sentido de debatir los procesos de desescolarización que desarrollan organizaciones sociales y políticas en situación marginal contra la educación del Estado, a partir de alternativas diferentes a la educación estándar que prevalece en la historia de los centros escolares oficiales.

Recordemos que algunos sectores sociales en América latina trabajan, con meridiana claridad, una alternativa de educación autónoma e integral, transformadora y emancipadora de la sociedad con base en modelos propios, casos de Brasil, con el Movimiento Sem Terra (MST) (Dias y Millán, 2005) y la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA) que por cierto, recientemente empezara a formar geógrafos especializados en América latina.

En México, ese movimiento emancipador del saber está en la escuela autónoma zapatista *Semillita del Sol* (Bellinhausen, 2010), en los municipios autónomos denominados *Caracoles*, de las Bases de Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) del Estado de Chiapas; espacios comunitarios que dan la espalda a la escuela oficial (García, 2009c) con el fin de reivindicar sus raíces y cultura particular emanada de los pueblos originarios. De igual manera actúan las *Escuelas Integrales* lideradas por miembros de la *Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación* (CNTE), cuyo trabajo intenso lo desarrollan en el sur de México.

Alternativas enfrentadas a modas de políticas educativas oficiales *arropadas* éstas bajo el discurso de las *competencias*. El discurso de las competencias en educación es la punta de lanza de esa geopolítica imperialista cultural renovada (Salas, 2010) de observar el mundo con los ojos del otro, el dominador, ahora bajo la batuta del discurso geoeconómico denominado *Economía (Sociedad) del Conocimiento* (EC) y su brazo derecho: el *Discurso Basado en Competencias* (DBC).

Sin lugar a dudas, la EC apuesta por una geopolítica cuyas coordenadas estén ubicadas en los países desarrollados y el uso de conocimientos de cuarta revolución tecnológica, con el propósito de dominar el mundo con tecnología de punta y, con las estrategias combinadas del poder suave o subliminal (Soft Power) y el poder duro (Hard Power), además de “sugerir” a los países del Sur la formación de cuadros con cualificaciones técnicas intermedias para engrosar las filas de la mano de obra barata sujeta a *contratos basura* en el futuro. Recordemos que el DBC es un discurso pedagógico intencionado desde la derecha política, llevado de las fábricas a las escuelas,

que procura preparar a la persona en tareas específicas de bajo nivel científico y tecnológico en beneficio del maltrecho modelo neoliberal.

¿Dónde y con qué mecanismo se estructura esta geopolítica del conocimiento?, en países como Estados Unidos, la Gran Bretaña y organismos supranacionales, caso de la OCDE, BM y la Unión Europea (UE) con su *Plan Bolonia* que presionan a los países pobres para que apliquen una política educativa de Estado, estandarizada y mercantilizada, basada en el discurso de las competencias educativas y laborales.

Al respecto, toda política educativa tiene su sesgo ideológico, no es neutral, ostenta una intencionalidad política; así el *movimiento de las competencias* es un conjunto de políticas que pretenden, desde la derecha política, cambiar la cultura y las instituciones bajo el camino de la ideología de mercado neoliberal (Jones y Moore 2008). Sea pues que la EC y el DBC mutilan la autonomía y la creatividad para el diseño de modelos educativos propios que correspondan a la realidad nacional de los países del Sur.

Paradójicamente, preocupa que la Geografía política pase por alto desentrañar las políticas educativas estandarizadas que los centros escolares desarrollan en distintas latitudes que borran todo signo de diferencia y emancipación individual y colectiva desde la escuela. Al mismo tiempo, se observa el desdén de esta disciplina por observar críticamente los alcances obtenidos por los procesos de enseñanza-aprendizaje desde las *escuelas contestatarias*, algunas de las cuales son *anarquistas* centradas en promover espacios de libertad para el aprendizaje autónomo de los alumnos.

Más aún, es remota la idea de que la Geografía política plantee la posibilidad de estudiar y pugnar por procesos de desescolarización de las personas y colectivos, esfuerzos que puedan ser focalizados, por ejemplo, en procesos y actividades de aprendizaje ajenos a la educación oficial. Por ejemplo, una forma de desescolarizar el aprendizaje de los alumnos, estaría dada por la representación cartográfica de hechos observables y subjetividades construidas por los grupos humanos y el fenómeno político expresado en el espacio.

Porque históricamente la cartografía es una expresión de los intereses del poder occidental que usa el lenguaje del mapa y las proyecciones cartográficas para reafirmar ese poder del eurocentrismo y noratlantismo respectivamente, con derecho a

situar y deformar el espacio terrestre mediante proyecciones del tipo de *Mercator* y *Polares*.

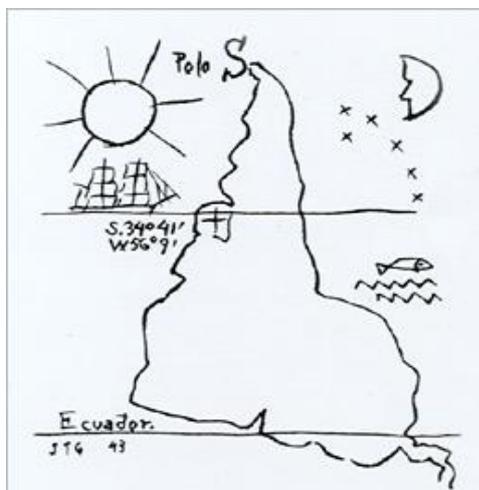
Nogué (1998:96) recuerda que los mapas son *falseados* tradicionalmente en el ámbito público por los diversos gobiernos de países como la exUnión Soviética, Gran Bretaña y grupos de poder, con el propósito de desubicar al otro: ciudadano común, grupo político o país antagónico, al esconderles y tergiversarles información. Las élites usan también el lenguaje de los símbolos de la producción cartográfica del primer mundo, para concentrar deliberadamente los problemas globales en los países del Sur, en ubicaciones concretas denominadas *puntos calientes* o zonas de tensión y conflicto.

La cartografía del mundo pobre tendrá que responder y denunciar con creatividad desescolarizada esas *tradiciones* provenientes del Norte; una oportunidad es invertir los papeles, esto es, representar sobre un mapa a los grandes centros de decisión política y económica mundiales, a manera de puntos calientes, con el apoyo de esas mismas proyecciones cartográficas o en su caso, usar la subjetividad y la parodia (*Ver fig. 1*) como herramienta creativa para construir mapas políticos y denunciar a los responsables de los problemas globales. Esto es, *ubicar, denunciar y detener* (George, 2001:240) a los que tienen el poder (Sánchez, 1992), (Marzo De, 2010), responsables del deterioro humano y ambiental.

Tal vez, este camino de *desescolarización cartográfica* pueda contribuir a definir otras nuevas agendas de la Geografía política latinoamericana, no con el afán de explicar, sino de comprender y desaprender el mundo oficial, portavoz de los intereses globales de una minoría.

Una de esas agendas tendrá que abordar la esfera del *poder*; autores esenciales son Foucault (1999), Sánchez (1992), Sastre (2005) Petras (2002), Chomsky (2001) que enriquecen paralelamente la crítica sobre el poder y de paso, a la crítica sobre la teoría crítica (García, 2009b) de la Escuela de Frankfurt.; parte de esa agenda abordaría también los problemas ambientales; los movimientos sociales (Luna, 2006), políticos (Quintero, 2007: 156) y el ciberespacio (Buzai, 2001 y 2007) todo relacionado con la geografía política.

Fig. 1.- Cuando el Sur es Norte.



La Geografía política trabajaría su *relación* con el *ciberespacio* y las nuevas formas de control social del capitalismo, envuelto en la cara amable del consumo de masas por conducto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) no solo desde las bondades que hace posible, sino también desde los conflictos que genera, por ejemplo, detengámonos en las imágenes de satélite urbanas que Google, ofrece al público para facilitar su desplazamiento ciudadano; son imágenes que causan ya ámpula en ciertos grupos sociales que se oponen a su difusión por atentar, según ellos, contra su privacidad barrial, caso de Berlín recientemente.

A contracorriente de la maquinaria de exterminio con que suele operar el sistema capitalista en la nueva división internacional del trabajo y los sistemas sofisticados de espionaje y control de las comunicaciones del ciberespacio con que cuenta, al estilo de la *Red Echelon*⁴; el que escribe estas líneas concibe al ciberespacio como *espacio social múltiple de la realidad virtual, compuesto por una matriz de datos digitales, que al estar conectados a nivel mundial, hacen que el internauta interrelacione su circunstancia personal con la de otros, en ese espacio múltiple a ser dominado, no necesariamente por ellos, sino por quienes tienen el poder:*

⁴ “La *Red Echelon* es un potente sistema internacional de espionaje anglosajón (radares y satélites) instaurado para interceptar comunicaciones privadas y públicas (teléfono, fax y correo electrónico) en el terreno militar, político e industrial” (Le Monde Diplomatique, 2010:47). Red que tiene su origen en 1949 durante los inicios de la *Guerra Fría*. Este sistema está compuesto por Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

multinacionales, gobiernos en turno encargados de controlar la web, más allá de la geografía real concreta.

Desde esta arista, la Geografía la ubicamos dentro del discurso de la *transdisciplina* ligada a la Cibergeografía (Buzai, ídem.). En este contexto, ¿cuándo aparece la Geografía política?, cuando tocamos el eje de trabajo denominado: *las relaciones sociales de poder en el ciberespacio*; o cuando nos avocamos al estudio de categorías analíticas como la *ciberguerra* que gobiernos nacionales y grandes empresas emprenden para proteger los códigos de sus sistemas de información a fin de ser efectivo en el control social.

Esperemos que en el futuro, la Cibergeografía y en sí la nueva frontera del ciberespacio que la Geografía política pretende explorar no terminen por hacer el juego sucio al *colonialismo digital y de banda ancha*.

Tal como ocurrió con el colonialismo occidental, durante el cual, la Geografía fue usada para que el colonialismo dispusiera de territorios, recursos y personas bajo el argumento del deber moral de dominar el mundo para beneficio de la humanidad (¿?); de ahí que para algunos, el desarrollo de la geografía está supeditado a no ser ya la sombra del poder. En la etapa actual, el capitalismo construye un mundo homogéneo y único sustentado por el poder en red⁵ con “productos” que legitimen su poder en la sociedad local y global, la democracia burguesa y representativa es uno de esos productos a consumir

La democracia como *fundamentalismo secular* usa las TICs, vía Google, Twitter y Facebook, para vender a los jóvenes la idea de que el solo hecho de “tuitear”, estas personas ejercen su derecho de participación democrática, aunque en la realidad concreta esos jóvenes solo se implican y no se comprometen, a través del *ciberactivismo digital* (Gutiérrez, 2008) que forma parte de una *cibercultura* compuesta por el consumo, el individualismo extremo y *el aquí y el ahora* (Castells y Hall, 2001).

Innegablemente que existen bondades del saber geográfico que no podemos desechar de un *plumazo*, a diferencia de la propuesta de Kuhn, por desechar el conocimiento anterior mediante el *paradigma de las revoluciones científicas* del ciclo: “ciencia normal-crisis-ciencia normal”. Pero, ante el carácter conservador que permea

⁵ ...”el poder en red fundamenta su intención en construir un solo mundo, una sola cultura, una sola sociedad, aunque sea desigual, un solo modo de producción; por ello, requiere gobiernos locales afines y la flexibilización de los procesos de producción y circulación de mercancías”. (Celorio, 2011:39)

buena parte de la discusión teórica de la disciplina geográfica, asumamos que el desarrollo de una *Cibergeografía crítica*, en el contexto de América latina, serviría para enfrentar y contrarrestar los modismos geográficos que circulan como verdades absolutas y que de vez en cuando cambian de piel.

Profundicemos en el sentido ideológico que adquiere el discurso político que narra dramas al retratar y manipulan la realidad en un sentido contrario a como se presentan los acontecimientos. El caso de Wikileaks y su cofundador Julian Assange representan lo antes expuesto; ambos casos para Estulin (2011) forman parte de un ensayo que el gobierno global de las elites desarrolla a largo plazo para coartar las libertades individuales y sociales y violentar sus derechos; este gobierno usa el poder manipulador de sus Mass media, particularmente *New York Times*, *The Guardian*, *The Economist* y *Der Spiegel*; recordemos que estos medios esencialmente filtraron información previamente manipulada pero mostrada públicamente como si fuese verídica, a fin de justificar y legitimar socialmente mecanismos y acciones de seguridad que limiten la libertad del uso de internet, pero también con la intención de esconder los verdaderos propósitos que las “guerras justas” ejecutan en el Medio Oriente y el Magreb a favor del capital transnacional.

En otro orden, pero dentro de la misma dinámica de las TIC`s., muchos analistas coinciden en que estas nuevas tecnologías por sí solas no garantizan cambios estructurales del sistema político y económico global, a lo más aceleran la comunicación entre personas y colectivos que pretenden manifestarse por medio de la red u organizar acciones comunes en la realidad concreta de la calle y la plaza pública, tal como ocurrió con la “primavera árabe” y las movilizaciones de estudiantes chilenos recientemente.

Por lo tanto, las sublevaciones de jóvenes en países del Magreb y Medio Oriente, los indignados de España y Ocupa Wall Street, son una plataforma de estudio para otra forma de pensar y actuar de la geografía política. Sin embargo, creemos que algunos de estos movimientos han sido inflados por los Mass Media con objeto de esconder bajo la alfombra los casos paradójicos de la lucha desarrollada por los pueblos griego e islandés y las protestas estudiantiles de Chile contra el poder económico y financiero. Pero, ¿qué es la calle?.

La calle es un espacio de conspiración política (Delgado, 2007), por lo mismo, es imposible pensar en el aislamiento humano ajeno a la calle porque la naturaleza

callejera es colectiva por excelencia, donde las energías humanas son orientadas en distintos horizontes, uno de ellos la lucha social; las movilizaciones sociales ocurridas en las calles de la ciudad de Seattle en 1999 son representativas (Cason y Brooks, 1999) de esa lucha colectiva. Entonces, los movimientos sociales bloquearon los accesos públicos para impedir que políticos y élites económicas llegaran al edificio sede donde se desarrollaría la reunión de la Cumbre Ministerial de la *Organización Mundial del Comercio* (OMC) en la ciudad de Seattle, en noviembre de ese año.

Así mismo, Lewkowicz (2002: 130) plantea, dentro del contexto del espacio callejero latinoamericano, que la calle argentina podrá ser denominada la calle postneoliberal desde los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001; tiempo en el cual, los vecinos de Buenos Aires, sin importar ideologías, salieron a la calle con el propósito de echar del poder a Fernando de la Rúa, acción que lograron, pero además, construyeron, según la autora, una nueva subjetividad, el de *gente*, por encima del término pueblo.

Situación similar desarrollaron los habitantes de la ciudad de Quito, en momentos diferentes desde fines de 1990, para expulsar a los gobiernos de Abdala Bukaran, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez en Ecuador; ¿se podrá repetir los fenómenos argentino y ecuatoriano de echar del poder a gobernantes, contrarios al interés de los ciudadanos, en otros puntos de la geografía política de América latina?.

No obstante, los movimientos sociales y políticos son penetrados y prostituidos por los tentáculos de las élites con el afán de controlarlos y dividirlos. Para Petras y Veltmeyer (2002), las ONG's son el instrumento para realizar ese juego sucio; los autores refieren que las ONG's surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y son hechura del sistema capitalista, para desestabilizar y desmovilizar los movimientos sociales y políticos espontáneos de carácter emancipador de los países pobres; al respecto, las ONG's usan proyectos asistencialistas de corto plazo para "beneficio" de grupos vulnerables con el propósito *velado* de erosionar todo intento político por cuestionar, desde abajo, el orden económico y político prevaleciente.

En otro orden, la Geografía política latinoamericana toma en cuenta el tema de la migración particularmente de la región citada en los últimos años; disciplina que no es ajena al enfoque teórico funcionalista de la migración prevaleciente; por lo que es una necesidad explorar otros caminos de abordaje, al estilo del enfoque marxista y de

las redes sociales de la migración que coadyuven a debatir la identidad o unidad latinoamericana relacionada con los procesos migratorios.

Procesos que ubican una diáspora latinoamericana en países dispares como Japón, Australia, España y Estados Unidos y que posibilitan, por el número de sus emigrantes, ampliar el área geográfica de residencia y, de estudio, de los latinoamericanos más allá de la región “natural”. Mientras tanto, coincidimos con García (2002a), cuando dice que la migración, junto con la deuda externa y pobreza, *unen* a los latinoamericanos en la región, en proceso de construcción, denominada América latina.

Finalmente es conveniente plantearnos la pregunta de ¿hasta qué punto, el geógrafo político latinoamericano tiene la obligación de asumir una *postura* de *intelectual*⁶ ante los diversos problemas concretos, de interés público y mundial, que le rodean? O en su caso, ¿qué le impide a este geógrafo político asumir un compromiso político permanente a favor de los grupos sociales pobres y marginados de la región?.

Parte de la respuesta se encontraría en el sistema de valores (Wallerstein, 2007), (Yurén, 2008) que como científicos sociales defenderíamos y construiríamos desde la trinchera de nuestras disciplinas. Contrariamente, le daríamos la espalda a los grupos sociales mayoritarios y a la Tierra en sí.

Bibliografía

BELLINHAUSEN, Hermann. (2010). “Exponen zapatistas su modelo educativo”. México: *La Jornada*. 5 de agosto, pág. 20

BERLIN, Isaiah, (2009). *Karl Marx*. Alianza Editorial

BORON, Atilio, (2002). *Imperio. Imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO

----- (2007). “Martí y el expansionismo norteamericano de ayer a hoy”. En *Saldo de la globalización en América latina*. México: Cenzontle Grupo Editorial

BOSQUE, Joaquín, (1986). “Sobre las relaciones entre marxismo y la Geografía política”. En *Geografía y marxismo*. Madrid: editorial de la Universidad Complutense de Madrid

⁶ Pacheco (2006:7) aclara que “el termino **intelectual** se inventó en la Francia de 1898 para referirse a los que se atrevieron a defender al capitán Dreyfus, acusado de traición, a la patria, injustamente como se comprobó después. Intelectual, dice Gabriel Zaid, es el escritor, el científico o el artista que asume una posición pública frente a un problema específico”.

BUZAI, Gustavo, (2001). “www.ciberespacio.vigilancia.on-line.red. Cibergeografía y la destrucción del mito de la red mundial sin centro”. Buenos Aires: revista *Estudios Socioterritoriales* 2. (www.gepama.com.ar)

----- (2007). “La geografía ante la automatización digital. Tendencias y desafíos teórico-metodológicos para el siglo XXI”. Conferencia. Bogotá: *XI Encuentro de Geógrafos de América latina*. Marzo

CAMBRA, Lali, (2008). “La tierra para quien la paga”. Madrid: *El País*, 10 de diciembre, pág. 30 y 31

CASON, Jim y Brooks, David, (2001). “Seattle. Una marea humana impidió el inicio de la reunión de la OMC”. En *Rebelión Global*. México: Cuadernos de la Jornada, núm.1, octubre

CASTELLS, Manuel y Hall, Peter, (2001). *Tecnópolis del mundo*. Madrid: Alianza Editorial

CEBALLOS, Héctor, (2005). *Foucault y el poder*. México: ediciones Coyoacán

CELORIO, Mariana, (2011). *Internet y dominación. Hacia una sociología de la nueva espacialidad*. México: Plaza y Valdés

CHOMSKY, Noam, (2001). “El control del pensamiento en los EEUU: el caso de Oriente Medio”. En *Sediciones* 3. País Vasco: Argitaletxe HIRU

DELGADO, Manuel, (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama

DIAS, Mónica y Millán, Margara, (2005). “Neozapatismo y Movimiento de los Sin Tierra: reto latinoamericano al neoliberalismo.” En *Nación y movimiento en América latina*. Vol. 5, México: UNAM/Siglo XXI

FOUCAULT, Michel, (1999). *El orden del discurso*. México: Tusquets

FREIRE, Paulo, (2004). *El grito manso*. México: Siglo XXI

GALLEGO, Marisa, et. al., (2006). *Historia latinoamericana 1700-2005*. Buenos Aires: Maipue

GARCÍA, Néstor, (2002a). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós

GARCÍA, Pedro, (2009b). *El enigma de la docilidad*. Barcelona: Virus editorial

----- (2009c). *La bala y la escuela. (Holocausto indígena)*. Barcelona: Virus editorial

GEORGE, Susan, (2001). *Informe Lugano*. Barcelona: Icaria editorial/Intermón Oxfam

- GIMENO, José, (2009). “Diez tesis sobre la aparente utilidad de las competencias en educación”. En *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?*. Madrid: Morata
- GUTIERREZ, Antoni, (2008). “El nacimiento del ciberactivismo político”. Madrid: *El País*, 22 de junio, pág. 25
- HARVEY, David, (1999). “La geografía del poder de clase”. Caracas: revista *Viento del Sur*, núm. 14, marzo
- (2009) “¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?. La crisis y la consolidación de las clases dominantes”. México: revista *Memoria*, núm. 236, junio-julio
- HOROWITZ, Irving, (1975). *Los anarquistas. La Teoría*. Volumen I. Madrid: Alianza Editorial
- JONES, Lynn y Moore, Rob, (2008). La apropiación del significado de competencia: el movimiento de la competencia, la Nueva Derecha y el proyecto de cambio cultural”. Granada: revista *Curriculum y formación del profesorado*, vol. 12, núm. 3
- LACOSTE, Ives, (2009) *Geopolítica. La larga historia de presente*. Madrid: Síntesis
- LANDER, Eduardo, (2005). *La colonialidad del saber*. Habana: editorial de Ciencias Sociales
- LEWKOWICZ, Ignacio, (2002). *Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*. Buenos Aires: Paidós
- LUNA, Antonio, (2006). “Los espacios de la Alter-globalización. Geografía y movimientos sociales”. En *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch
- LUXEMBURGO, Rosa, (2007). “El militarismo, terreno de la acumulación”. En *La acumulación de capital*. Buenos Aires: Terramar ediciones
- MARX, Karl y Engels Friedrich *El manifiesto comunista*. Barcelona: Crítica
- MARZO de, Giuseppe, (2010). *Buen vivir. Para una democracia de la Tierra*. Bolivia: Plural editores
- MATSUURA, Koichiro, (2008). “¿Puede salvarse todavía la humanidad?”. México: *La Jornada*, 9 de febrero, pág. 26
- NOGUÉ, Joan, (1998). “Los nacionalismos y la cartografía”. En *Nacionalismo y territorio*. Lleida: editorial Milenio
- NOGUÉ, Joan, (2006). “Geografía política”. En *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Antrhopos/UAM

- QUANI, Massimo, (1985). *Marxismo y geografía*. Barcelona: oikos-tau
- QUINTERO, Silvina, (2007). “Territorio, gobierno y gestión: temas y conceptos de la nueva geografía política”. En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Buenos Aires: editorial Biblos
- PACHECO, José, (2006). “Dos sencillas palabras”. México: revista *Proceso*, núm. 1537, 16 de abril
- PETRAS, James y Veltmeyer Henry, (2002). “Organizaciones no gubernamentales al servicio del imperialismo”. En *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*. Madrid: editorial Popular
- PRECIADO, Jaime, (2009). “Agendas geoeconómicas y geoestratégicas de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de Norteamérica (ASPAN) cuestionamientos al modelo neoliberal”. México: *Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. Núm. 69
- SAID, Edward, (2004). *Orientalismo*. Barcelona. deBolsillo
- SALAS, Luis (2007). “Vigencia de la ‘Carta de Jamaica’ en el discurso teórico de la Geografía política latinoamericana”. Ponencia. Bogotá: *XI Encuentro de Geógrafos de América latina*. Marzo
- (2009). “La Geopolítica norteamericana: arma para prevenir la guerra en América latina”. Ponencia. Montevideo: *XII Encuentro de Geógrafos de América latina*. Abril
- (2010). “La política educativa del Estado mexicano. Enfoque de las competencias en la educación media superior”. Ponencia. México: *Tercer Foro de AUA: México y la UNAM a Debate*. Facultad de Economía, UNAM, 29 y 30 de Abril
- SÁNCHEZ, Eugeni, (1992). *Geografía política*. Madrid: Síntesis
- SASTRE, Alfonso, (2005). *La batalla de los intelectuales. Nuevo discurso de las armas y las letras*. Buenos Aires: CLACSO
- UNWIN, Tim, (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra
- WALLERSTEIN, Immanuel, (2007). *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México: Siglo XXI
- YUREN, María, (2008). *La filosofía de la educación en México*. México: Trillas
- ZIBECHI, Raúl, (2011). “Mo es momento de hacernos los distraídos”. México: *La Jornada*, 25 de febrero, pág. 27.